

Competencias y desafíos en la educación de profesionales de la salud

Nelly Alexandra Aguilar Cabezas
Universidad Politécnica Salesiana, Carrera de Enfermería
naguilar@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0009-3541-4004>

Jorge Fernando Espinosa Taipe
Universidad Politécnica Salesiana, Carrera de Fisioterapia
jespinosat@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0006-2790-5848>

Introducción

Los desafíos que enfrentan hoy en día las instituciones de educación superior en la formación de profesionales de salud, implican gran responsabilidad a la hora de desarrollar competencias y habilidades en los estudiantes. La educación en estos perfiles contempla desde una base científica sólida y bien estructurada de los programas académicos hasta las prácticas y simulaciones clínicas que garanticen el cumplimiento de los resultados de aprendizaje. Por ello, la formación de los profesionales de la salud debe cumplir con los estándares y requisitos necesarios para garantizar una formación de calidad, siendo parte importante en el desarrollo académico de quienes se encargarán del cuidado de la salud de la población. En este contexto se involucran diferentes entidades que buscarán garantizar la calidad de atención y promoción de la salud, así como la implementación de acciones y procesos que garanticen el adecuado funcionamiento de centros sanitarios y el tratamiento de enfermedades.

Hoy en día nos seguimos preguntando si lo aprendido en las aulas es suficiente para que los profesionales de la salud garanticen un servicio de calidad. El docente universitario tiene un papel fundamental en este proceso y deberá enfrentar la constante evolución de un mundo cambiante con avances tecnológicos, nuevas enfermedades y políticas que cambien la visión del profesional de la salud. Es importante promover entre los docentes la combinación de la parte de experiencia profesional con la parte educacional, tratar de transmitir al estudiante no solo los conocimientos, sino las he-

ramientas que les ayuden a adaptarse a los diferentes entornos clínicos y que conlleven a una formación resolutive, crítica y colaborativa.

La variante de pacientes y enfermedades hacen que tengamos distintos accionares con diferentes objetivos, como la evaluación con diferentes pruebas y que no todos son aplicables en la misma población, equipos no disponibles e indispensables para un diagnóstico y complicaciones, y secuelas de otros tratamientos, estos hacen que el personal de salud tenga que actuar diferente en cada caso en base a su conocimiento y experiencia.

Un claro ejemplo es la prescripción de un tratamiento que muchas veces ya está dentro de un protocolo en cada enfermedad y se hace rutinario, pero cada paciente tiene adicional otras patologías y que solo la experiencia con el pasar de los años nos forma adecuadamente para combinar medicamentos, ejercicios y recomendaciones que aseguren la recuperación de la salud de las personas. Una situación que no la aprendemos en las aulas, sino en el diario vivir de nuestra profesión.

Por ello, es esencial analizar los principales desafíos que tienen los profesionales de la salud en su proceso educativo. Identificar falencias ayudará a establecer objetivos que garanticen un buen profesional, desde los ajustes de mallas curriculares para la práctica basada en la evidencia, la utilización de los recursos tecnológicos que complementen la formación de habilidades, la experiencia profesional del docente que encamine a la resolución de casos, el don de servicio que caracteriza al personal de salud y la correcta organización de las entidades de gobierno para brindar una atención oportuna con profesionales competentes.

Enfoques teóricos en la formación de profesionales en ciencias de la salud

En la actualidad existe un desconocimiento de cómo tiene que ser la formación del profesional de salud en las instituciones de educación superior. La renovación continúa de métodos de aprendizaje y la evolución de técnicas y tecnología, han hecho que los futuros profesionales de salud enfrenten cambios en su formación, apegados más a la realidad de un entorno clínico.

La formación de los profesionales en salud exige un entorno educativo ideal, que nos hace pensar que los docentes, además de contar con el perfil adecuado y la experiencia, es importante que estén capacitados en la formación pedagógica para equilibrar la práctica y la captación de los contenidos dentro del aula. Con esta visión se debe preparar y organizar el camino hacia nuevas ideas, que cambien el modelo de

enseñanza, enfocado a las vivencias del docente como parte fundamental de la práctica sin olvidarse del análisis, el razonamiento crítico y la ética, que conjuntamente son factores importantes en el abordaje de los pacientes en los sistemas sanitarios.

Las mejoras del proceso enseñanza-aprendizaje debe de iniciar en las instituciones de educación superior considerando necesario un cambio en el contexto educativo de las carreras de salud. Según Matus *et al.* (2017), si bien el rol del docente es un medio para el aprendizaje de los estudiantes, es fundamental que las instituciones brinden las condiciones necesarias para desempeñar una práctica educativa de calidad.

Es importante entender que este cambio asegurará la calidad de profesionales necesarios para enfrentar los problemas de salud de la población actual. El perfil profesional de los estudiantes se lo tiene que ir trabajando desde las aulas. Es importante el conocimiento académico, pero también la vocación, los valores y la motivación indispensable para culminar una carrera de salud que a diferencia de las demás exige una entrega humana, social y de servicio al tratar personas.

Entendemos que el proceso de enseñanza-aprendizaje por sí solo no puede cumplir objetivos a corto plazo dentro de un contexto educativo, por lo que es necesario añadir un factor más como la interdependencia en educación, donde los estudiantes aprenden de forma cooperativa para llegar a un objetivo planteado, asegurando el éxito del caso trabajado. Esto es algo muy común en las áreas de salud donde, para llegar al tratamiento ideal de un paciente y su pronta recuperación, es importante trabajar en un equipo multi- e interdisciplinario, proceso que se debe fomentar en los trabajos en equipo de los estudiantes.

Este proceso de cambio tiene como finalidad un aprendizaje transformativo que, como lo mencionan Frenk *et al.* (2015), fortalece los sistemas de salud con tres niveles de aprendizaje: el primero enfocado a adquirir habilidades y conocimientos para formar expertos, el segundo en socializar a los estudiantes de valores en salud para formar profesionales y el tercero en desarrollar cualidades de liderazgo para producir agentes de cambio ilustrados.

En este contexto, entendemos que los docentes deben implementar una formación humanista y vivencial que refleje la realidad de un entorno sanitario, hay que complementar con valores éticos y que la experiencia de cada docente transmita el cómo resolver problemas en cada caso, como asistir de manera adecuada cada patología y como enfrentar situaciones personales de los pacientes sin que afecten nuestra labor, algo que no se ha priorizado en las aulas. En el estudio de Vizcaíno Cárdenas *et al.* (2016) se concluye que el tratamiento teórico-metodológico para la formación humanista universitaria en los estudiantes de ciencias médicas es vital, que la educación

en valores es una educación ética y que la ética se apoya en el pensamiento crítico, lo cual tributa adecuadamente a la formación de un profesional competente y acorde con las exigencias de la sociedad.

Al analizar la información —y considerando mi experiencia como profesional de la salud y docente— se observa que todas las teorías educativas en el campo de la salud integran la formación científica con la dimensión humana. Esto implica añadir al conocimiento el amor por lo que se hace, una vocación orientada al servicio, así como la capacidad de investigar y promover nuevas técnicas sanitarias. Como principales voceros de la salud de la población, los profesionales deben transmitir su experiencia en el aula, con el fin de concientizar a los estudiantes sobre los posibles escenarios y expectativas laborales que enfrentarán una vez graduados.

Por eso es importante que los docentes cumplamos con todos los requisitos para ofrecer una educación de calidad, sin olvidarnos de investigar sobre los avances en metodologías de enseñanza-aprendizaje y que los podamos combinar con nuestra experiencia para formar profesionales íntegros en todos los sentidos. Vidal Ledo *et al.* (2021) comentan que en las ciencias de la salud, al igual que en otras ciencias, una didáctica especial no puede aislarse de la cultura y la prioridad es que el docente debe poseer competencias didácticas que le permitan gestionar la tarea docente y la organización de espacios, para lograr el aprendizaje autónomo y significativo en escenarios reales de trabajo.

En un estudio donde se preguntó a treinta docentes con diferentes especialidades sobre las condiciones del contexto educativo para ejercer su rol en ciencias de la salud, Matus *et al.* (2017) hallaron las siguientes conclusiones y respuestas:

- *Campo clínico docente-asistencial como contexto natural del proceso de enseñanza-aprendizaje:* las carreras necesitan contar con campos clínicos apropiados para que los estudiantes puedan vincular el aprendizaje teórico con el práctico.
- *Contexto educativo en aula como espacio inicial del aprendizaje clínico:* es necesario contar con salas de clases aptas para la formación profesional, que les permita desarrollar sus actividades de enseñanza de manera adecuada y efectiva.
- *Valoración del proceso de selección y perfil de los estudiantes que ingresan a las carreras de la salud:* existen diversos perfiles de estudiantes en las carreras del área de la salud, como los estudiantes que no tienen deseo por aprender, aquellos que les interesa participar en el proceso de aprendizaje, pero no logran los resultados esperados y aquellos que se orientan a aprender y lo logran exitosamente.
- *Cantidad de estudiantes como condición de la gestión en el proceso de enseñanza-aprendizaje:* la vinculación docente-estudiante es fundamental para promover aprendizajes significativos. Dicha relación puede hacerse más personal cuando

existe una interacción entre docentes y grupos pequeños, tanto en el contexto aula como en la clínica.

- *Formación docente en educación médica como eje principal en la calidad educativa:* tener formación en educación es esencial para comprender el proceso educativo con ello evalúan positivamente al tener conocimientos que los preparen para guiar el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus estudiantes. Para ello, sería esencial que las instituciones cuenten con programas de formación docente inicial.
- *Recursos económicos y espacio físico para asegurar calidad en educación:* cuando las instituciones académicas inician un proceso de formación profesional en una disciplina del área de la salud, es fundamental contar con los recursos económicos necesarios para asegurar un proceso educativo de calidad, lo que se traduce en contar con espacios físicos necesarios para la carrera, materiales de enseñanza y una planta docente que pueda guiar el proceso educativo.

Con lo expuesto puede concluirse que el rol docente juega un papel importante en la formación del estudiante de las carreras de salud. El conocimiento de las metodologías activas de aprendizaje —en combinación con la experiencia profesional de su especialidad— dotarán al estudiante de herramientas que lo lleven a adaptarse de manera integral en su futuro papel de profesional, sin olvidarse de los valores éticos y humanos que caracterizan a las ciencias de la salud.

Desafíos en la formación y desarrollo de profesionales en ciencias de la salud

La formación del personal de salud es un tema que se lo debe explicar y resolver en varios puntos de discusión, desde las instituciones de educación superior, la interacción académica docente-estudiante y desde los sistemas sanitarios. El texto de Cuevas Álvarez *et al.* (2024) comenta que este tema debe ser explicado desde diversas perspectivas y en distintos niveles, abordarlo desde el mundo de la educación y desde el mundo del trabajo, pero también desde la organización de los sistemas de atención y el campo de las políticas públicas del Estado.

La organización de estos distintos niveles de enfoque nos permitirá comprender los problemas y desafíos que debemos superar para acercarnos cada vez más al ideal de formar un profesional humano, con conocimientos eficaces basados en la mejor evidencia científica, capaz de desarrollar con facilidad habilidades sociales y tecnológicas en todos los entornos sanitarios. Asimismo, se busca que tenga la competencia para desempeñar su rol de salvar vidas de manera ética y profesional, integrando la experiencia educativa y laboral con el fin de generar soluciones que mejoren la formación académica del personal de salud.

Se debe analizar a profundidad si los futuros profesionales de salud están recibiendo en las aulas la información más actualizada y con base científica. Una situación clave para las carreras de salud a la hora de analizar la evidencia disponible y practicarla en los diferentes escenarios, esto fortalecerá la toma de decisiones académicas con el objetivo de brindar la mejor atención a los pacientes. El paso de la pandemia de COVID-19 ha hecho que la comunidad educativa fortalezca las estrategias y metodologías para el aprendizaje, y una de ellas es el respaldo científico de la información que se da a los estudiantes. Aprovechando la virtualidad aparecieron nuevas tecnologías y la viabilidad de las redes internacionales que presentan mayor cobertura para investigar y proporcionar plataformas que se puedan aprovechar para el desarrollo de temas y tareas. La educación de los profesionales de salud basada en la evidencia será la principal estrategia del docente a la hora de impartir clases, este aspecto ayudará al futuro profesional a brindar una atención de calidad basada en las técnicas más actuales y prácticas a nivel mundial y este propósito se lo debería mantener y consolidar en todas las instituciones de educación, sin embargo, este escenario no es suficiente ni brinda todo el soporte que necesitan las carreras de salud.

En el trabajo de Candreva (2018) se muestra una pregunta que hasta el día de hoy sigue en discusión, ¿cómo prepara la universidad para abordar estos desafíos en un área tan sensible como la salud? Este artículo menciona algunas estrategias que se pueden utilizar para mejorar la calidad educativa como innovación tecnológica, enfoque pedagógico con ajustes y diseños curriculares desde el punto de vista holístico y propuestas educativas integradoras que den luz, sentido humano y social al uso de las tecnologías.

Por otra parte, el transferir el modelo educativo hacia los escenarios de los centros de salud se está volviendo una estrategia eficaz a la hora de enseñanza-práctica en las carreras de salud, mientras más tiempo el estudiante practique desde los primeros niveles, más experiencia tendrá para resolver cada caso. Así se fomentan buenos modelos educativos por parte de las docentes enfocadas en la salud de las personas.

En una publicación elaborado por cinco universidades de Chile, se muestra la importancia de integrar los escenarios educativos con los centros de salud. Se habla de la incorporación de la atención primaria de salud, en los planes de formación de las carreras de la salud desde los primeros años, incorporando prácticas en la comunidad, basadas en el trabajo en equipo interprofesional e interdisciplinar, para transitar hacia un currículo integrado, cuyo centro sea la persona y su familia (Universidades por el Territorio, 2021).

La simulación clínica se ha convertido en una herramienta importante en la formación de los profesionales de la salud, al ofrecer una alternativa para las prácticas

en entornos controlados. Sin embargo, la posibilidad de estar junto al paciente real siempre será la mejor experiencia que un estudiante pueda tener. Al ser una propuesta que todas las instituciones de educación superior promueven, y que resulta vital porque complementa el aprendizaje, siempre será atractiva para los estudiantes. Aunque pueda estar al alcance de todos, los costos y requerimientos tecnológicos representan desafíos por cumplir. Una revisión sistemática muestra los beneficios del uso de simuladores clínicos, los cuales ofrecen un entorno seguro para la práctica, contribuyen al aprendizaje activo y favorecen el desarrollo de competencias necesarias para las carreras enfocadas en la salud, destacando en los estudiantes la mejora en la resolución de problemas y la seguridad del paciente (Flores Fiallos, 2024).

En las carreras de salud, el objetivo principal debe ser el bienestar de la población, por este motivo debe fortalecerse cada programa en las diferentes instituciones, con la finalidad de mejorar los resultados de la formación del personal de salud en conocimiento, técnicas y tecnología, que puedan utilizar para brindar la atención oportuna y eficaz en las enfermedades. De ser posible, se debería —en el recorrido de esta formación— identificar retos y desafíos que nos ayuden a buscar respuestas para aclarar el panorama educativo en estas carreras, así como las oportunidades, fortalezas y limitaciones que se puedan presentar, con el objetivo de crear profesionales competentes para el mundo tan diverso de la salud.

A modo de ejemplo, para consolidar el objetivo de los profesionales de la salud, mencionamos al fisioterapeuta, profesión que ha evolucionado con el paso de los años y cuyo eje principal es la persona. No se limita a tratar la lesión, sino que promueve la actividad física y el ejercicio como prevención y tratamiento de enfermedades. Además, se recalca la importancia de desarrollar planes educativos de calidad, contar con sistemas sanitarios organizados y, sobre todo, crear una conciencia social de cuidado de la salud. Los profesionales de la salud no solo están para curar enfermedades: también debemos ser sus principales promotores antes de que aparezcan. Por ello, es fundamental generar desde las aulas bases sólidas de ética, sentido de servicio y compromiso humano, dada la responsabilidad que asumen las carreras de salud para garantizar una atención de calidad.

Cuevas Álvarez *et al.* (2024) identificaron algunos de los desafíos que presentan los profesionales de la salud en su formación:

- Reconocer el derecho a la formación del personal de salud.
- Advertir la interdependencia del derecho a la formación del personal de salud con el derecho a la atención médica.
- Valorar la diversidad del personal de salud.

- Justipreciar el equipo de salud y el aprendizaje basado en problemas (ABP).
- Advertir las profesiones emergentes.
- Anular la atención a la salud con base en estudiantes.
- Prever respuestas educativas a las emergencias sanitarias y desafíos epidemiológicos futuros.
- Fortalecer los procesos de evaluación de la calidad de los programas de formación de personal de salud.
- Promover la formación integral del personal de salud con pertinencia social.
- Promover el estudio y la formación integral de personal para la salud desde distintos niveles educativos.

Analizando estos desafíos, reconocemos que hay mucho camino por recorrer, desde la implementación de prácticas al inicio de las carreras con sentido social y humano, hasta especificar los objetivos de aprendizaje de cada carrera de salud con base científica actual, pasando por resaltar la importancia y el papel que desempeñará cada profesional en un área de salud. Se debe enfatizar la metodología de ABP y casos clínicos que ayude al razonamiento del estudiante muy importante a la hora de realizar un diagnóstico.

Un desafío preocupante es que algunos profesionales de salud todavía en formación —en especial los médicos— sostienen en un porcentaje considerable que sus acciones de salud en los centros sanitarios muchas veces no son reconocidas. Esto demuestra que el trabajo no solo es a nivel de centros educativos, sino a nivel de políticas de gestión a nivel de centros de salud. Es importante la comunicación y organización de las necesidades de los centros sanitarios para desarrollar programas curriculares y prácticas que favorezcan la habilidad de los estudiantes cada vez más preparados para emergencias sanitarias y desafíos epidemiológicos.

Otro punto importante es la evaluación de los programas de salud, creando modalidades que evalúen la calidad de los procesos educativos, realicen seguimiento y solucionen las debilidades o vacíos detectados. Solo así se logrará un impacto positivo en la formación de calidad. La evaluación deberá ser gradual y en un entorno real: si bien la simulación clínica es una estrategia académica dentro de las carreras de salud, es fundamental que el estudiante esté en contacto con pacientes reales, pues este aprendizaje no se adquiere en aulas, laboratorios ni simuladores. Solo junto al paciente podrá generar la experiencia necesaria para resolver problemas de salud de la persona, de la familia y de la sociedad en general.

El sentido social de las carreras de salud debe involucrar a todos los actores de este proceso, desde los docentes de las instituciones educativas hasta los profesionales

y dirigentes de los centros sanitarios. Los estudiantes tienen que estar preparados para afrontar los grandes retos sanitarios de la sociedad —especialmente en esta época de violencia, irresponsabilidad que provoca accidentes, cambios climáticos, aumento de enfermedades discapacitantes y migraciones— factores que dificultan ofrecer un servicio de calidad. Por ello, la toma de decisiones debe conducir a la creación de políticas públicas que mejoren estos condicionantes e involucren a todos los que formamos parte del ámbito de la salud.

Integración de la teoría a la práctica en ciencias de la salud

La integración de la *teoría*, la *investigación* y la *práctica clínica* suponen un reto significativo en la formación de profesionales de la salud, pero es un reto esencial en el contexto actual por las razones que se detallarán más adelante. La idea principal que respalda esta reflexión es que estos tres pilares deben integrarse y mantenerse en constante evolución y, por ende, actualización. Este desarrollo conjunto se potencia cuando interactúan y se enriquecen entre sí, tanto en los espacios de intervención profesional como en los procesos de formación académica.

Adicionalmente, el desarrollo continuo de la investigación científica y la reflexión crítica son primordiales para el perfeccionamiento de las teorías en cualquier disciplina, sin embargo, la constante transformación del entorno global exige que, tanto las teorías como las prácticas, se mantengan en un proceso dinámico de actualización y mejora.

Integrar la teoría y la práctica en las carreras de salud, de manera especial en la enfermería, es un reto significativo para lograr la confluencia entre el conocimiento científico y su aplicación en escenarios clínicos reales o simulados. Investigaciones recientes en el campo de la enfermería señalan que la separación entre el enfoque teórico —fundamentado en modelos de cuidado al paciente— y la práctica asistencial —que por su parte adopta una perspectiva más técnica— son la mayor dificultad para el paso de la teoría a la práctica. Esta desproporción podría estar íntimamente relacionada con currículos que son poco adaptados al contexto real y la predominancia de modelos biomédicos tanto en la formación como en el ámbito laboral (Briñez Ariza, 2020).

Por otra parte, la innovación en la formación de los profesionales de la salud es un componente fundamental para garantizar que el sistema sanitario se adapte y responda eficazmente a los desafíos actuales y futuros. El uso de tecnologías emergentes, la evolución de las metodologías educativas y el enfoque en la educación continua, son clave para preparar a estos profesionales frente a las demandas de una sociedad inmersa en la transformación tecnológica. Las tecnologías han revolucionado la educación en salud, al ofrecer plataformas de aprendizaje en línea, simuladores médicos avanza-

dos e incluso aplicaciones móviles que facilitan el acceso a información actualizada y la práctica de habilidades clínicas en entornos virtuales seguros. De este modo, la transformación digital abre oportunidades para modernizar la formación sanitaria, integrando competencias digitales en los currículos y fomentando colaboraciones internacionales. No obstante, persisten desafíos como las desigualdades en el acceso a la educación digital y a la tecnología, especialmente en los países de ingresos medios y bajos (Picón, 2024).

La creación de centros de simulación representa un avance significativo en la formación de futuros profesionales de la salud. Un entorno de práctica controlada que permite al estudiante perfeccionar habilidades clínicas en situaciones simuladas, mejorando así la calidad en la atención al paciente y la seguridad en los estudiantes. Los estudiantes pueden enfrentarse a diferentes escenarios médicos que son diseñados para replicar situaciones reales, que les permitan tomar decisiones críticas y actuar de manera efectiva ante situaciones de emergencia, sin poner en riesgo la vida de pacientes reales (Radio Mallorca, 2025). Como resultado de ello, la calidad de la atención médica en el sistema de salud se ve fortalecida, al recibir profesionales seguros y preparados para enfrentar desafíos que se presentan en el entorno clínico real. Asimismo, la seguridad de que los pacientes recibirán atención de estos profesionales capacitados y experimentados.

Por otro lado, nos referimos a la educación interprofesional (EIP), ya que propicia la interacción de estudiantes pertenecientes a diferentes profesiones de la salud para aprender juntos, mejorar la colaboración y la calidad del cuidado. Es un enfoque que impulsa la comprensión mutua de responsabilidades y roles para facilitar una atención integral con enfoque holístico al paciente (Herrera, 2019).

Según Briñez (2020), en el campo de la salud y enfocándonos en la carrera de enfermería, especialmente en áreas de mayor complejidad como oncología, se busca combinar los fundamentos teóricos con las habilidades prácticas a fin de perfeccionar la atención integral al paciente. Un ejemplo destacado de ellos es el uso de la “teoría de los síntomas desagradables”, que permite analizar cómo las intervenciones del personal de enfermería pueden tratar un conjunto de síntomas relacionados, como los neuropsicológicos, contribuyendo a mejorar significativamente la calidad de vida de los pacientes (Briñez Ariza, 2020).

Bajo este contexto podemos referirnos a Patricia Benner, enfermera estadounidense propulsora y creadora de la teoría “de principiante a experto”, detallada en su libro del mismo nombre en 1984. Allí presentó las distintas dificultades y competencias que deben enfrentar los profesionales de enfermería recién graduados y las diferencias con los profesionales del mismo campo que trabajan en áreas de especialidad.

En la teoría desarrollada por Patricia Benner se explica que la práctica profesional es de gran importancia para cambiar y enriquecer la percepción de los trabajadores del campo de la salud. Por lo que, a medida que adquieren experiencia en situaciones reales, son capaces de realizar análisis clínicos más profundos y efectivos en torno a las temáticas abordadas. Esta transformación profundiza su capacidad para reconocer patrones complejos, y mejora su habilidad para tomar decisiones informadas y precisas en el cuidado de la salud de los pacientes (Guía Yanes, 2019).

Bajo este contexto podemos enunciar los cinco niveles de competencia contemplados en la teoría de Brenner:

- *Principiante*: en este primer nivel se puede evidenciar que el estudiante tiene conocimiento teórico, sin embargo, no cuenta con experiencia práctica por lo que se limita a seguir reglas estrictas para resolver conflictos, problemas en situaciones reales.
- *Principiante avanzado*: podemos evidenciar que en este nivel el estudiante ha adquirido experiencia mínima, por lo que puede manejar situaciones reales de una manera básica, generalmente realiza sus actividades con la supervisión de un tutor.
- *Competente*: los estudiantes cuentan con la experiencia necesaria y suficiente para planificar de manera priorizada las tareas o actividades, siempre enfocándose en la eficiencia y la calidad.
- *Proficiente*: es aquel que es capaz de reconocer patrones y contextos muy amplios en situaciones clínicas, lo que le permite actuar con mayor intuición.
- *Experto*: en el último nivel en referencia a la teoría de Patricia Benner, experto es aquel que cuenta con un dominio total de la teoría y la práctica, lo que le permite resolver problemas de alta complejidad de una manera efectiva, sin ser necesario analizar todas las alternativas posibles.

Bajo este contexto, el modelo de Patricia Benner enfatiza que la experiencia práctica influye sobre la percepción del profesional, permitiéndole formar juicios clínicos profundos. Su enfoque está influido por teorías filosóficas de Heidegger y Merleau-Ponty, subrayando la importancia de la experiencia vivida en la formación del conocimiento práctico (Guía Yanes, 2019).

Estrategias de enseñanza y aprendizaje aplicado a la práctica

Para los profesionales de las áreas de la salud, las estrategias de enseñanza-aprendizaje están centradas en colocar al estudiante como el protagonista del proceso educativo. Podemos citar varias metodologías, como el aprendizaje colaborativo, el

aprendizaje basado en problemas y en proyectos, metodologías que combinan la teoría con la aplicación práctica a fin de desarrollar habilidades, críticas, reflexivas, en pro de resolver problemas reales en su vida profesional.

Por otra parte, en el aprendizaje basado en problemas, los estudiantes de las carreras de la salud trabajan en pequeños grupos para analizar y abordar situaciones que tienen características complejas y que reflejan desafíos del mundo real. Este enfoque promueve el desarrollo del pensamiento crítico y la capacidad de aprender de una manera autónoma, ya que el docente actúa como facilitador del aprendizaje hacia los estudiantes, en lugar de ser el único transmisor de conocimientos.

De igual forma, el aprendizaje colaborativo permite que los estudiantes interactúen entre sí para construir un conocimiento de manera conjunta y fortaleciendo así habilidades sociales y comunicativas, que son de gran importancia para lograr un trato empático con el paciente al momento de brindar cuidados integrales.

Mientras el aprendizaje basado en proyectos busca incentivar a los estudiantes a crear y desarrollar soluciones específicas, basadas en actividades interdisciplinarias permitiéndole aplicar conceptos teóricos a contextos prácticos. Estas estrategias, adaptadas a diferentes áreas del conocimiento, han demostrado ser efectivas y preparar a los estudiantes para enfrentar desafíos tanto académicos como profesionales.

Evaluación de competencias

En el campo de la salud se ha implementado el enfoque por competencias como una respuesta a la necesidad de toma de conciencia del desarrollo sociocultural de las nuevas generaciones, que requieren nuevas habilidades, competencias y conocimientos en el ámbito de la educación superior. Las mismas que permiten educar y formar profesionales con idoneidad e identificar posibles errores tanto en la teórica como en las actividades prácticas (Guerrero *et al.*, 2017).

En la búsqueda de asegurar una formación de calidad para los profesionales de la salud, el proceso de evaluación desempeña un rol esencial al promover un aprendizaje activo y reflexivo. Esto permite valorar el nivel de desarrollo de las competencias técnicas y prácticas de los futuros profesionales, al tiempo que ofrece retroalimentación constructiva, tanto cualitativa como cuantitativa, durante el proceso de enseñanza-aprendizaje. Cabe reflexionar que la evaluación de competencias va más allá de medir habilidades: se centra en comprender y fortalecer las destrezas de los estudiantes, fomentando una mejora continua de los procesos. Este enfoque garantiza el dominio de los aspectos técnicos de su área y desarrolla una comprensión integral

que los prepara para enfrentar los retos de su entorno profesional. Al interrelacionar la evaluación y la valoración de competencias, los métodos educativos se orientan hacia la consolidación de un aprendizaje significativo y adaptado a las necesidades de la práctica profesional. Este tipo de evaluación no solo evalúa el resultado, sino que se convierte en una herramienta pedagógica que refuerza la conexión entre teoría y práctica, preparando a los estudiantes para un desempeño ético, humano y competente.

Es primordial que, para la formación de profesionales de salud, los docentes dominen la teoría y práctica de la asignatura que imparten, así como habilidades para aplicar estrategias de evaluación, permitiendo no solo brindar retroalimentación efectiva a los estudiantes, sino también optimizar su desempeño en contextos reales de atención (Guerrero *et al.*, 2017).

Podemos concluir que, en las instituciones de educación superior, la evaluación cumple un papel fundamental y protagónico como herramienta reguladora, aportando evidencias y estrategias que aseguran un proceso educativo relevante y de calidad garantizando un enfoque integral en la formación profesional, lo que permite a los futuros profesionales que adquieran conocimientos técnicos necesarios para su desempeño profesional y desarrollen competencias que les preparen para afrontar los desafíos del entorno laboral con eficacia.

El futuro de la educación en ciencias de la salud: reflexión

El futuro de la educación en carreras de las ciencias de la salud se ve marcado por una serie de retos y oportunidades que surgen del contexto global actual, que se muestra cada vez más dinámico. A esto podemos sumar los avances tecnológicos actuales, la evolución de los sistemas de salud y la digitalización, factores que están transformando la manera que la que se forman a los futuros profesiones de este campo.

Bajo este contexto, la inclusión de herramientas tecnológicas como la inteligencia artificial (IA), la telemedicina y la simulación clínica avanzada, modifican los métodos de enseñanza de manera significativa, brindando al estudiante una experiencia de aprendizaje inmersiva y personalizada. Esto facilita la adquisición de habilidades técnicas y prácticas, no obstante, nos lleva a buscar un equilibrio en el uso de estas herramientas y el desarrollo del pensamiento crítico, ético y humano.

Por otro lado, la educación interprofesional promueve el trabajo colaborativo entre distintas disciplinas del campo de la salud, metodología que ha tomado un papel clave en la formación de los futuros profesionales, pues es un enfoque esencial considerando que la calidad en la atención del paciente requiere el trabajo en conjunto de

equipos multidisciplinarios. Mientras que la formación práctica en entornos reales y el aprendizaje basado en problemas siguen siendo fundamentales cuando se trata de tomar decisiones críticas que afectan directamente la vida de las personas.

Finalmente, es importante que se reflexione sobre el futuro de la educación en las ciencias de la salud enfocándose también en la equidad y accesibilidad a la misma, asegurar que los estudiantes reciban una educación de calidad sin importar su origen o circunstancias particulares, es fundamental para reducir disparidades en salud a nivel global. De este modo, la educación en esta área puede adaptarse a las demandas tecnológicas y laborales, manteniendo su fiel compromiso ético con la sociedad.

Conclusiones

La formación integral de los profesionales de la salud es un tema que incluye a todas las personas que están en el ámbito educativo, es responsabilidad del estudiante aprovechar los conocimientos y replicarlas en la práctica, pero también es responsabilidad de las instituciones educativas de brindar las herramientas tecnológicas e infraestructura necesaria para una educación de calidad.

Por otro lado, los docentes serán los encargados de guiar a los estudiantes hacia el perfil más idóneo para enfrentar desafíos emergentes en el sector de la salud, integrar conocimientos con prácticas y vivencias personales que favorezcan el desarrollo del raciocinio clínico utilizando una educación basada en competencias con el objetivo de la atención centrada en la salud de las personas.

No debemos olvidar la capacitación continua de los docentes con la evidencia científica más actualizada ya que el aprendizaje en la salud tiene que ser constante, además de ser el respaldo de las prácticas y su aplicación en los pacientes. Finalmente incentivar a las entidades gubernamentales en la correcta organización de los centros sanitarios que complemente el trabajo de los profesionales de la salud en beneficio de la población.

Referencias bibliográficas

- Briñez Ariza, K. (2020). Integración teoría y práctica de enfermería en el cuidado de pacientes oncológicos. *Revista Cultura del Cuidado Enfermería*, 17(1), 120-134. <https://bit.ly/4lG4DwE>
- Candrea, A. (2018). Desafíos actuales la formación universitaria de los profesionales de la salud. *Horizonte de Enfermería*, 29(2), 56-59.
- Cuevas Álvarez, L., Vázquez Martínez, F. D. y Muñoz Valle, J. F. (2024). *La formación del personal de salud en México*. Universidad de Guadalajara; Instituto de Investigación de Recursos Humanos en Salud. <https://bit.ly/4nOqpjp>

- Flores Fiallos, S. L. (2024). Simulación clínica en la formación de profesionales de la salud: explorando. *Vitalia*, 5(2), 116-129. <https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v5i2.124>
- Frenk Mora, J., Chen, L., Bhutta, Z. A., Cohen, J., Crisp, N., Evans, T., Fineberg, H., García, P. J., Ke, Y., Kelley, P., Kistnasamy, B., Meleis, A. I., Naylor, D., Pablos Méndez, A., Reddy, K. S., Scrimshaw, S., Sepúlveda, J., Serwadda, D. y Zurayk, H. (2015). Profesionales de la salud para el nuevo siglo: transformando la educación para fortalecer los sistemas de salud en un mundo interdependiente. *Educación Médica*, 16(1), 9-16. <https://bit.ly/454u19y>
- Guerrero, S. C., Chaparro, M. F. y García A. A. (2017). Evaluación por competencias en salud: revisión de literatura. *Educación y Educadores*, 20(2), 211-225. <https://doi.org/10.5294/edu.2017.20.2.3>
- Guía Yanes, M. A. (2019). Teoría y práctica en el desarrollo de las competencias de enfermería pediátrica. *Revista de Investigaciones en Salud Vive*, 2(5), 84-91. <https://doi.org/10.33996/revistavive.v2i5.28>
- Herrera, G. L. (2019). La educación interprofesional, un enfoque innovador y prometedor en la formación de los profesionales de la salud. *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, 23(5). <https://bit.ly/4ltXZtl>
- Matus O., Ortega J., Parra P., Ortiz L., Márquez C., Stotz M. y Fasce E. (2017). Condiciones del contexto educativo para ejercer el rol docente en ciencias de la salud: un enfoque cualitativo. *Revista Médica de Chile*, 145(7), 926-933. <https://dx.doi.org/10.4067/s0034-98872017000700926>
- Picón, Y. (2024). Innovación y transformación digital en la educación en salud: oportunidades para impulsar el desarrollo tecnológico en la formación de los futuros profesionales. *Inge CUC*, 20(2). <https://doi.org/https://doi.org/10.17981/ingecuc.20.2.2024.10>
- Radio Mallorca. (2025, 7 de enero). *El Centro de Simulación de Son Espases forma a unos 16.000 sanitarios desde su apertura en 2020*. SER. <https://bit.ly/4eUvHWA>
- Universidades por el Territorio. (2021). *Hacia la formación de profesionales que Chile necesita: dilemas y desafíos en las enseñanzas-aprendizajes de las ciencias de la salud*. <https://bit.ly/4ePiYEx>
- Vidal Ledo, M., Fernández Oliva, B. y Miralles, E. de los A. (2021). Didácticas especiales en las ciencias de la salud. *Educación Médica Superior*, 35(4). <https://bit.ly/3GKj8Au>
- Vizcaíno Cárdenas, T., Montoya Rivera, J. y Rodríguez Aradas, A. (2016). Consideraciones generales acerca de la formación humanista universitaria en ciencias de la salud: un planteamiento teórico. *MEDISAN*, 20(3). <https://bit.ly/454fScr>